

LOS AÑOS PASAN

El dolor en el pecho no fue tan grande pero si lo suficiente para que yo me asustara y me decidiera ir con el cardiólogo. Nunca me había checado a pesar que en mi familia todos han muerto de un infarto. Digo todos pues fueron hombres los muertos. Las mujeres han fallecido de otras causas, y yo soy mujer.

En la clínica de especialidades me recomendaron al doctor Efrén Morales López. Me sonó el nombre y dije que sí, que me apartaran un lugar. Tuve que esperar veinte minutos para ser recibida. ¿Efrén Morales López? ¿Qué me recuerda este nombre? Al fin pude saber de quién se trataba. Fue un compañero mío de prepa, el más guapo del salón. La verdad que era muy creído y nunca fue mi amigo pero si lo trataba. Me encantaban sobre todo sus ojos y su pelo. Nunca he visto otro cabello como el suyo: abundante, sedoso, ondulado. ¿Cómo estará ahora?, me pregunté. Que no vaya a ser como muchos compañeros que frecuento que están muy viejos y con eso ya digo todo. No en balde han pasado más de cuarenta años. Uno que otro ya se petateó. Allá vamos todos.

Se abrió la puerta, una enfermera me dijo que pasara. Lo hizo muy amablemente, demasiado para mi gusto. Frente a mí estaba Efrén. No lo podía yo creer. Era un hombre flaco, flaco, con lentes gruesos, sin cabello, un poco encorvado.

¿Te acuerdas de mí, Efrén?, pregunté. Se me quedó mirando un largo tiempo, movió negativamente la cabeza. ¿Estuviste en la Prepa 5, o no?, volví a preguntar. El movió ahora afirmativamente la cabeza. Ahí nos conocimos, dije yo. Efrén sonrió ampliamente y me preguntó el flaco, viejo, arrugado, miope, pelón, hijo de la chingada : ¿ Qué clase dabas?

Tomás Urtusástegui mayo 2008